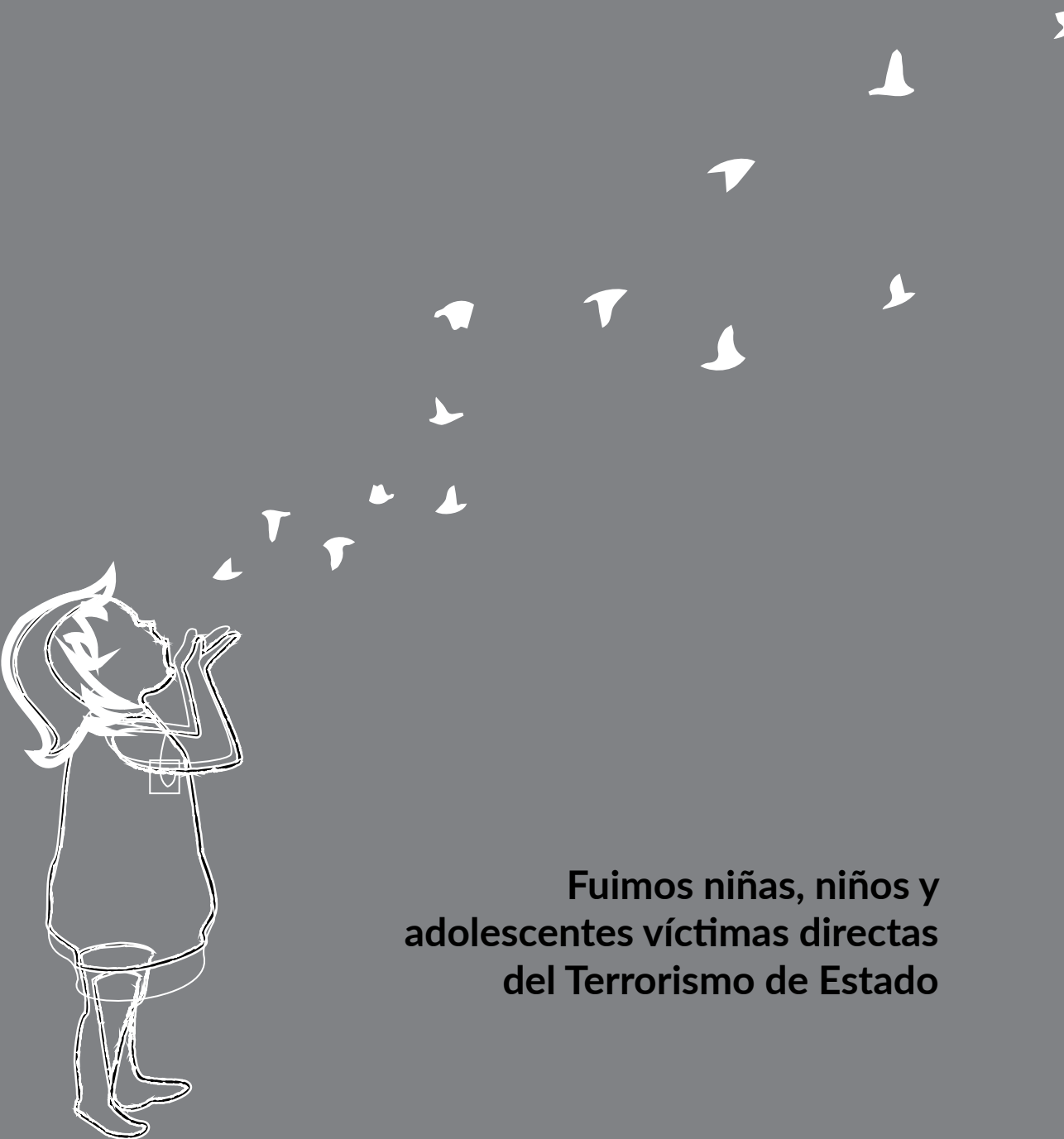


*Esta es mi historia*  
**¿Y la tuya?**



**Fuimos niñas, niños y  
adolescentes víctimas directas  
del Terrorismo de Estado**

**Esta es mi historia ¿Y la tuya?**

Es posible gracias al apoyo de Extensión Universitaria, UdelaR, Crysol y AEBU

Realización: Memoria en Libertad

Edición y diseño interior: Francesca Cassariego

Diseño de tapa: Manuela López

Corrección: Elena Fonseca

Imprenta: AEBU

Montevideo, noviembre 2019



**ESPERA**  
La visita



## En la mira

La primera vez que la ví fue en mi casa, era de noche, nos despertaron y nos pararon uno al lado del otro. Dice mi madre que revolvieron, tiraron y rompieron todo. Mi padre cuenta que el responsable de la operación preguntó cual era Marcelo y ninguno respondió.

Fue la noche que se lo llevaron.

La volví a ver en varios cuarteles. Me acuerdo, en Boiso Lanza, rodeada por muchas de ellas, mi madre con mi hermana en brazos, yo de la mano, recibíamos la noticia de que Pepe no se había escapado, lo habían matado.

Después en Libertad, hasta los 11 años la seguí viendo a aquella ametralladora con aquel milíco enorme, esperando que vaya a hacer... ¿qué? ¿que corriera? ¿que cantara? ¿que jugara? Yo vivía quieta.

Le tenía terror, si ese milíco se enojaba nunca más. Desde mis tres años sabía que esa ametralladora con ese milíco, acababan con todo. Me acuerdo que siempre me miraba, yo paseaba por el patio de la sala de espera a la visita. Y de reojo la veía, porque mi madre nos tenía prohibido mirarlos. Miraba a ver qué estaba mirando y si me miraba, se me enfriaba el cuerpo. Mi miedo era a que me llevara por una de esas puertas y nunca más.

4

Me acuerdo cada vez que Amanda o la Rubia, o alguna otra que parecían la misma, abrían aquella puerta y nos llevaban por aquel pasillo interno que tenía otras puertas, hasta llegar a la que daba al jardín del encuentro. Un mes entero esperando aquellos 40 minutos de abrazo fuerte, de besos, de contar, de estar. Mi miedo era a que un buen día las milícas con los milicos atrás de aquellas ametralladoras se les ocurriera llevarnos a otra de esas puertas y nunca más.

Aquel pasillo era el corredor del miedo, éramos un malón de niños dentro de la boca del lobo. Esa ametralladora cuando quisiera me dejaba adentro, no estaría con mi padre. Ahí adentro no te dejaban ser.

Cuando la veía por la calle quería ser invisible, porque a mi, me tenía EN LA MIRA.

*Rosana*



¿Qué recuerdo?

El tren.

El ómnibus empantanado.

Mi madre y el sonido de sus  
pantalones al caminar.

Un escalón muy alto.

Que no entendía el motivo de su odio, buscaba  
en mí las causas y no las encontraba.

Ya no sabía qué hacer para no hacer nada mal,  
desaparecer tal vez.

He ido recordando la angustia, la eterna  
incertidumbre, la frustración.

Un pasillo gris, muy gris.

Armas.

Mamelucos.

Abrazos.

El juego de sacarse la gorra y  
rasparme con la pelada.

Bigotes.

Mi papá.

Mi papá.

Un número.

Las hamacas.

Un caramelo de gelatina a escondidas.

Juegos con bolsas de arpillera en aquel lugar  
lleno de columnas.

El tiempo que vuela.

El tiempo que no pasa.

Recuerdo que en las visitas  
el frío se hizo mi enemigo para siempre.

*Analía*



## La niña no llora

¿La primer visita? ¿cual? tuve tantas...  
La primera en un cuartel,  
La primera en otro cuartel,  
La primera de taaaantas en Libertad.

La primera vez que vi a mi padre desde que se lo llevaron fue en los juzgados de 8 de octubre y Jaime Cibils, recuerdo que mi madre me decía hasta el cansancio, "no llores delante de tu papá, no vayas a llorar" y me apretaba la mano y me la pellizcaba, y yo ya tenía ganas de llorar, nudo en la garganta, corazón galopando, estómago estrujado, porque además de todas esas armas apuntándonos, pensaba, si se me escapa una lágrima, mi mamá me mata.

6

Esperamos paradas en una esquina con el abogado de papá, después de un rato largo veo que traen a un hombre agarrado por milicos de cada lado, no podía caminar solo y no veía bien, cuando se acercó éramos un tumulto, milicos apuntándonos a nosotros y milicos sosteniendo a papá, y resulta que el que lloraba era él, hablaba y no lo entendía y se le afojaban las piernas y los milicos lo apretaban y yo dura. De repente, mi padre baja la cabeza hacia mí y dice "chiquita, me había olvidado de tu carita" y eso me destruyó, mi papá se había olvidado ¡de mí cara! y mi madre, me seguía apretando la mano por las dudas, gritos, ruido metálico y mi papá sale arrastrado por dos milicos y se lo traga una puerta.

Sé que no lloré, y lo que quedaba de mí como niña, quedó en esa visita.

*Gabriela N.*



## Té de hojitas

Hacia años que ya no jugábamos a las visitas. Sólo con mi abuela materna continuábamos con este juego donde sentábamos a las muñecas y servíamos el té de hojitas... Sin saber ni esperar que pronto ese juego y esa palabra "visita" se convertiría en nuestra peor pesadilla. Y jugamos ese juego, como hacíamos antes con la abuela, sólo para verla reír, interpretando que ella realmente "jugaba" y no tanto por lo que realmente era: estar con sus nietas recordando su infancia.

Seis meses de espera, seis niños que atender, los abuelos ocupándose de todo, no aparecían. Solo su ropa ensangrentada que nos entregaron a los niños, mientras entretenían a la abuela con tonterías para lograr el objetivo: que sean sus hijos quienes vieran la ropa de sus padres con sangre.

Por suerte la abuela ya no estaba jugando. Nos quitó el paquete... Pero fue demasiado hasta para ella. Al fin nos mostró la ropa... ¿están seguras que mamá llevaba esta blusa? ¿Y papá este pantalón?

Queríamos decir que no. A ver si con una gran mentira nos despertaríamos de este mal sueño donde en el último minuto todo se resuelve mágicamente. Pero no hubo magia, ni té de hojitas en esa primer visita. Jefatura, en el sótano gris, con olor a comida rancia, orines, humedad y por sobre todo, esa mugre espesa con olor a creolina.

Así fue esa primera vez, en ese sótano inmundo, ella y sus compañeras detrás de un alabrado, después, un espacio de un metro y otro alabrado. De pie. Sin sentarnos... Los más pequeños sujetándose a los alambres como queriendo arrancarlos, yo intentando escuchar cuál era la voz de mamá, pero sólo me llegaba ruido y llanto de niños pequeños y sólo veía los ojos de mamá, tan grandes, tan verdes, ¡tan furiosos! Y sólo entendí las palabras mágicas: "la visita". Pero ya no era un juego, ni tendríamos té de hojitas, y fue así por los siguientes 10 años.

Al fin del entrevero de palabras, donde respondíamos a preguntas hechas por otra compañera, así de repente, se terminaba la visita. Según el día nos dejaban darle un beso, uno solo y detrás de un muro de 1.60 m, ellas con las manos en la espalda intentando acercarse, los más pequeños aúpa para que pudieran darle sólo un beso, sin tocarla.

Si "desobedecíamos" las reglas: fin de la visita. Para tooodas! Y el milico se sorbía el bigote mientras recalaba que: no solo era quien mandaba sino que lograría que nosotros, los pichones, aprendiéramos de una buena vez que a "la patria se la obedece" y no esas enseñanzas de libertad, que ya veía por nuestras miradas que éramos iguales. "De tal palo, tal astilla" y "lo que se hereda no se roba" y capaz los más grandes ya están perdidos pero los más niños seguro "nos salen buenos"...Y sí. Aprendimos que nos odiaban.

Ellos: sólo obedecían y obedecen y obedecerán órdenes.

*Cecilia*



## Manuelita... un poroto!

¡Visitas!

No recuerdo cuando empecé a visitar a mi madre en Punta de Rieles, ya que tenía seis meses aproximadamente. 80 días cuando nos secuestraron juntas, lo mismo que la vuelta al mundo de Fogg...

Después de ser entregada a mis abuelos maternos después de meses en cuarteles, mi madre pasó finalmente al penal de Punta de Rieles. Allí se le permitieron visitas semanales, (cuando no había suspensión de la misma), con familiares directos, sus padres y yo.

Cada 15 días íbamos con mi tía (su hermana), mis primas y mi tía abuela. Las visitas eran diferenciadas, los niños pasábamos y teníamos contacto físico con ellas, los grandes hablaban por un teléfono con un vidrio en medio de los dos (cómo en las películas).

Esperábamos muchas horas, y ahí, era que sociabilizábamos con los otros niños. Yo era de los menos bien portados, la verdad es que hasta ahora conservo esa condición. Un día mientras esperábamos para entrar a la visita... jugando con los amigos de siempre, Pedrin, Iara, Fran, Pedro, Paloma (cuando la dejaban), veo asomar la cabeza de ¡La Tortuga! por el alambrado a

En Punta de Rieles había un burro que se llamaba Joaquín, una pareja de nutrias, La Tortuga enorme, y patos! eso es lo que recuerdo bien ...alguna cosa más, habría.

Bueno, veo La Tortuga asomando... Entramos a la visita, salimos, tuvieron visita los grandes... recogimos un juego de cubiertos de 3cm que mi madre me había hecho con hueso! y nos fuimos hasta el auto de mi tía, siempre llevamos a algunos otros abuelos o padres (mientras tuvimos el auto).

Ahí... subiéndome al auto miro para atrás y La Tortuga pegada al alambrado mirándome... Sentí que se me paraba el corazón... miré a los grandes como buscando algún cómplice con poder... y nadie reparaba en ella, ni en mí. Seguían hablando fuerte, acomodándose en el auto, y ocupándose de entrar todos.





Volví a mirar y La Tortuga seguía mirándome, sentí de verdad como que me pidió que la llevara a pasear, yo le decía que no con la cabeza, y miraba para otro lado, como esperando que desapareciera.

Vuelvo la mirada hacia el alambrado y otra vez, su mirada clavada en mí. Hacía bastante frío y en mí se disparó un operativo que aunque quisiera ya no podría abortar!

Empecé a sudar debajo del sobretodo azul de paño con botones cruzados. Volví a mirar, y ya no pude resistirme a esos ojos de caramelo, esos ojos que pedían libertad, esos ojos que querían irse conmigo y en un momento logré sin que nadie lo notará ponerme adentro del saco a La Tortuga viajera.

Yo tendría unos cinco años y siempre fui bajita, media tortuga salía por debajo del saco, pero esto no me frenó para poder llegar con ella en brazos hasta el maletero del Ford. La tapé con mi saco y al instante con una sincronía increíble se cerró la puerta del maletero.

Salimos por el camino unos 2 kilómetros y medio, esa fue la longitud exacta de mi misión, ahí mismo se bajó uno de los que habían subido al auto para tomar un ómnibus. Y había guardado el bolso en el maletero, así que mi tía abrió y saco el bolso, y en ese momento, vio mi saco moverse!

Dió un grito que debe haberse escuchado hasta en la cucheta de mi madre!

Bueno, rezongo mediante, a devolver La Tortuga... pero eso es un capítulo aparte!

Estuvimos a punto, Tortuga!!!!



## De pie

No recuerdo cómo fue la primera vez que fui al Penal de Libertad, pero sí recuerdo salir de noche de casa, en las madrugadas oscuras. El olor de la CITA, el viaje hasta "Libertad" me parecía eterno aunque en realidad son solo 40 minutos. Recuerdo las caminatas a la intemperie apenas amaneciendo, frío, calor, lluvia. Las colas, para entregar los paquetes, otra para la revisión, y después la larga espera hasta la hora de la visita, sin poder comer, ni tomar agua, ni ir al baño, y siempre custodiados por soldados armados, como si nosotros, los niños, también fuéramos peligrosos.

Éramos niños de todas partes del país, algunos hacían viajes muy largos, todos distintos, pero todos iguales a la vez. Cuando nos llamaban a la visita, quedábamos en manos de los militares y nos separaban de nuestras madres o abuelas. Yo empecé a ir a los 8 años, y como era una de las más grandes siempre llevaba un bebé en brazos para entregárselo a su papá. Veíamos llegar una fila de hombres vestidos de gris, pelados, mirando al suelo y con las manos atrás. Todo lo que yo había pensado en contarle se me olvidaba, lo único que hacía era colgarme de su cuello.

La visita era corta y larga a la vez, muchas veces no sabía que decir. Como yo era más grande siempre llevaba noticias de afuera qué los compañeros de adentro esperaban con ansias, esa era mi misión y yo ni siquiera entendía lo que estaba diciendo. Trataba de mostrar alegría pero en realidad era una situación muy triste. Niños con sus papás en un jardín, custodiados por guardias armados que caminaban entre nosotros tratando de escuchar lo que hablábamos, y después el grito de: "Se acabó la visita". Y el que no se retiraba en ese momento se le suspendía la próxima visita.

Hacíamos el camino a la inversa, cola para la revisión, cola para retirar el paquete y la larga caminata hasta la salida. De niña siempre me gustó madrugar, pero después de eso, nunca más disfruté un amanecer. Había una soldado muy sádica, que se llamaba Amanda, que disfrutaba haciéndonos sufrir. La última visita que tuve, ella vio que yo le estaba dando un mensaje a mi padre para que lo pasara, y lo sancionó a mi padre y a mí me suspendió la visita y me dijo que me iba a pasar al locutorio a pesar de ser menor. Mi pequeña victoria fue que a mi padre le dieron la libertad y ella nunca nos pudo sancionar.

A pesar de todo el dolor, recuerdo a Libertad como un lugar de lucha, de dignidad, y de solidaridad. Nosotros frente a ellos, siempre de pie.

*Gabriela N.*



## El jardín

Después de un pasillo sin ventanas, pintado al aceite, de gris, a la derecha, habiendo pasado una puerta que se le parecía llegábamos a la nuestra. Era de metal de dos aguas ancha, también gris al aceite. Ahí nos dejaban parados, no se cuánto, bastante, mirándola, en silencio, con miedo, emoción. Mucha emoción, cuando se abriera esa puerta se realizaba el sueño, el deseo de la pestaña, el sapito, el pedí un deseo con los ojos cerrados, estaba ahí, al otro lado de la puerta.

¿Por qué esperar más? ¿Para qué? ¿Estaría ahí? ¿Me dejarán pasarla? Hasta que se abría. Eran segundos. ¿Por qué tan rápido?

Ocho años, una vez por mes y siempre pasaba tan rápido el momento del encuentro.

Era la fiesta, todos felices, se sacaban la gorra en invierno para que los encontráramos. Era difícil, hasta con el tiempo aprendimos, creo, no es tan alto, tiene bigotes, el color al lado del número es otro, son todos pelados, todos flacos, todos de mameluco, y sobre todo, con aquella sonrisa, aquella alegría infinita, le salté al abrazo de otro, se intercambiaban los hijos abrazados por error. Se comentaban "Qué linda que está" "Qué grande" "Está bien".

Entre la voz de la milica ordenando que se dispersen. Ellos rapidito con sus hijos armaban rancho aparte, no podían hablar entre ellos. Sólo con nosotros. Nos tirábamos en el pasto, conversábamos, tomábamos medidas para los ponchos, los mocasines, el regalo para la maestra, revisaba los dientes, comíamos caramelos que traía en uno de los bolsillos. En el otro llevaba un pañuelo que siempre me lo regalaba. Mi madre decía que usara los de *nená* en el bolsillo de la túnica, que ese era de hombre. Pero yo usaba el que me había regalado mi papá en la visita.

*Rosana*



## Monólogo de los cinco minutos

Cinco minutos tengo, sólo cinco minutos. Mejor pienso qué le voy a decir... Esperemos que hoy no suspendan la visita... y para mejor, lo que me olvidé se lo preguntarán los pequeños... pero no... Si lo pienso bien... a mi me molesta tanto que me digan preguntale y decile y contale... ¡que son sólo cinco minutos!

Matemáticamente no hay chance para tantas preguntas, seis adultos dividido treinta minutos de visita... cinco minutos, no hay forma de que sean más... Ya me apronto, soy la primera, perderé tiempo en ubicarlo..., están todos iguales, rapados y con ese mameluco gris...

Lo mejor será que me fije en el color y el número debajo..., eso es lo que buscan los milicos..., que no reconozcamos a nuestro papá, pero igual no me van a convencer de que mi papá es una mala persona y que se merece el color rojo.

En encontrarlo no más pierdo un minuto. Me quedan cuatro, mejor aprendo de memoria qué le debo decir..., a ver..., mamá me pidió en la última visita que le dijera que la compañera de su compañero de celda está bien..., pucha, me olvidé el nombre del compañero, pero bueno, no se puede equivocar, es el que está con él en la celda. Sin pausas debo decirle que mamá recibió su carta, pero que la habían tachado tanto, que apenas le dejaron la fecha y el saludo..., aunque se sorprendía que no le mandara besos..., pero seguro que sí mamá... Los besos también los tacharon...

Bueno, con estas dos preguntas, si no se tropezaba, gastaría un minuto y medio. Luego le digo que el doctor había visto a Rodrigo y que aumentó un kilo el último mes, y que estaba muy bien. Ya cumplió cuatro meses..., y que es un tragón, que ahora toma mamadera. Igual el pediatra me dijo que haberle dado de mamar hasta los cuatro meses estaba muy bien, que ahora me tengo que reponer del parto. ¡Ah!, ¡y que yo crecí dos centímetros! Aunque cree que soy un poco baja para tener catorce años... y claro no me tengo que olvidar de contarle que su nieto quiere hablar, y que le enseñaré a decir abuelo y abuela...



Y que más, ah, sí..., lo de la abuela, que está bien de salud, y que le habían dado las artesanías... Ya, y que más... lo tenía todo tan claro, hasta que Amanda me revisó, que ganas de mandarla a la mierda..., pero no, ya sabés... Tranquila... que después la paga papá.

Ya voy por tres minutos o tres y medio... Le cuento del liceo. Que los profesores son todos puestos a dedo y que son unos inútiles, que me suspendieron veinte días y que quieren sacarme la calidad de estudiante por dos años, la maldita profesora de química, es amiga del coronel que es el director y que no entienden que yo soy una menor emancipada. Ja ja, creo que hasta tuvieron que fijarse en el diccionario que quiere decir... Que burros que son, pero la pucha, con lo que me gusta la química...

No, mejor no le cuento nada, porque en un minuto no le puedo contar todo lo que pasa en el liceo y se va a preocupar...

Entonces, sigo en tres minutos y medio... Ah, sí, importantísimo, lo de la abuela, que las artesanías se venden bien, y que había podido pagar la luz y el agua... ¡Me mata si me olvido!, porque me dijo que a ella se le había escapado en la última visita y después se sintió culpable porque se lo dijo... que no me olvidara me dijo la abuela, así no se preocupa...

Me queda un minuto, porque después entra el abuelo y le tengo que explicar bien el número de corredor en el que está, la visita anterior papá levantó el brazo para hacerle señas y suspendieron la visita... Con todo espero no olvidarme al salir... mejor que cuento los corredores cuando salgo y no cuando entro, así lo tendré fresco en la memoria, aunque pensándolo mejor, siempre papá me da mensajes para mamá... y a veces me olvido de los nombres...

- Hola papá ¿cómo estás?

- Yo bien... si tu nieto también... no no lo traje a la visita porque se la negaron otra vez... Sí, la visita especial... sí, si vinieron... ya verás que grande está Daniel... y si, un poco celoso está... pero se siente importante porque es tío... Sí, un tío de cinco años ... Sí... no te encontraba, porque estás más flaco ¿no?, ¿pero estás



comiendo? ¿y salís al recreo?, cómo que cortaron las salidas, ¿te llegan los paquetes?... Uy sí, que suerte que me hiciste acordar, si me olvido me mata... que sí, que las vendió y pagamos la luz y el agua..., que no, quedate tranquilo..., que no las cortaron... bueno, la luz, sí, pero ya la pusieron... Ta papá, que no te miento, pero que querés si ya la pusieron...

Pero no, no te quiero dejar de lado... no es que te ocultemos las cosas, pero no vale la pena que te preocupes... Esperá, dejame acordar de mamá... ah, si que la compañera ya está otra vez en Punta de Rieles

- ¿Cómo que cual compañera?

- La que habían sacado del penal...

- ... sí, esa

- Ya papá, me tengo que ir, que ahora va a entrar tu papá... Te quiero mucho

- Sí, pero... ¿cómo sabés?... Bueno, no te queríamos contar para que no te preocupes... Vienen de noche, como a las dos de la mañana, se ve que están por el barrio aburridos y ta... Nos hacen levantar y revuelven todo, tiran toda la ropa, los libros... y si, vos sabés como es el abuelo. Pero ahora no vienen, desde la última vez que el tata con lo grande que es, se plantó frente a la puerta y les dijo que sólo entrarían pasando sobre su cadáver...

- ... y que querés..., el abuelo... si, si, le digo que no se exponga..., que si, que no me olvido de decirle.

- Ellos dicen que son las fuerzas conjuntas, y el abuelo los tuvo como cinco minutos preguntándoles que juntaban..., pero después no los dejó entrar

- No te lo queríamos contar para que no te preocupes... pero ¿cómo sabés...? Ah, se le escapó a Daniel..., y sí, se asusta pero le hacemos cuentos... es que hay días que se quedan poco, una o dos horas, pero otras veces, llegan a las dos de la mañana y se van más de las ocho...

- Te quiero mucho papá... pero ya deben haber pasado los cinco minutos, ahora entra el abuelo... que no, que no lloro... es que me debe haber entrado una basurita... nos vemos en quince días... sí sí, pediré otra vez la visita especial para tu nieto... que estoy bien, no te preocupes... te quiero, chau



## **Ser mamá**

Siendo pequeña, ocho años más o menos, cuando mi madre estaba presa en Paso de los Toros, yo viajaba fin de semana por medio a las visitas. Iba en tren o en Cora que era la compañía que nos llevaba hasta ahí. Me esperaban siempre Episcopo y doña Beba, eterno agradecimiento a esos viejos divinos. Y me llevaban a la visita dónde estábamos de las 10h hasta las 16h. Eso porque éramos chiquitos.

Entré como tantas veces, ellas ahí, paradas, esperando a sus hij@s!!!

Nos abrazábamos, nos dábamos besos y más besos. Yo con mi mami y con mis tías (así las llamaba), jugaba con ellas, me colgaba de las cuchetas. Cosa que a mamá le daba mucho miedo.

Llegó la hora del recreo, salimos a un patio chiquito, ahí caminábamos, seguíamos charlando, jugando. En un momento, les pide para llevarme al baño. Le dan autorización.

Demoramos, mamá me empieza a lavar la cabeza, a peinar. Cuando las milicas se dieron cuenta, se acercan y la empiezan a relajar, a insultar, yo prendida de la pierna de mi madre, con odio y rabia por lo que le decían.

No la dejaron salir más al recreo.

Pero mi madre no se les calló, nunca lo hizo!!!! Solo quería hacer de mamá aunque sea un momento!!!

*Sonia*



## A escondidas

Fue después de que se lo habían llevado por primera vez, y no aparecía. Por mucho tiempo no apareció. Un día, antes de que se diera la visita formal... mi madre nos dijo "hay que portarse muy bien, no hacer ruido y mucho caso, vamos a ver a papá" fuimos con otras mujeres y otros niños, a un lugar de mucha vegetación y alambrado, todos estábamos agachados o sentados en el pasto...

Ahí están dijo una, si, si, decían, sssshhh  
quédense quietos chiquilines....

Mamá: ahí está, Lore vení ves a papá?

Yo: dónde?

Mamá: allá, lejos, donde están todos esos hombres, no le ves la camisa a cuadros? yo no veía nada...

Mamá: Carina sentate!! Jorgito!!! Jorgito?? Dónde está tu hermano?? (éramos varios niños, Jorgito tenía tres añitos).

Una dice, ahí va, pasando el alambrado. Mamá salió apurada, siempre agachada, lo sacó a prepo y se puso a llorar...

Se terminó esa visita fantasma en la que solo las grandes vieron y nosotros, nada.

Al tiempo, no se cuanto, tampoco si coincide o no con la fecha, fuimos a verlo, pero de verdad. Mamá nos vistió con lo mejor que teníamos (siempre lo hacía, para que él creyera que estábamos bien, todo bien) y llevámos una torta decorada.

Esperamos mucho, había milicos por todos lados, se movían como hormigas, cara de malos, metralletas en mano. El lugar de espera era frío, húmedo, descascarado, unos bancos largos nada más...

Viene uno con unos papeles...

- Puede pasar por ésta vez... las cosas no son así, señora.

- Gracias, gracias, decía mamá.

Pasamos a una oficina con todo, escritorio, máquina de escribir, todo, y como adorno dos milicos con metralleta de cada lado de la puerta.

Mamá entre dientes, "no toquen, vení acá al lado mío, eso no" estábamos aburridos de esperar... Se abrió la puerta... era él flaco, huesudo, muchas marcas. Ya no tenía su jopo con gomina.

Olia feo, estaba con esposas en las manos. Se las sacaron... agarró la cara de mamá y le dio un beso en la frente.

Luego nos dedicó un minuto a nosotros (por lo menos así lo senti yo...)

- ¿Enano te estás portando bien? mirá que sos él hombre de la casa....

- Te trajimos ésta torta para que compartas, él la miro y agradeció.

A los años o después que salió entendí la mirada... qué ilusas.





Yo escuchaba, pero no recuerdo, hablaban bajo y rápido y los milicos cada tanto les recordaban que hablaran fuerte, que no nos toque... Lo que me entretuvo fue un cuadrado de goma verde que tenía como pinchitos de goma, que con mi mano lo peinaba para un lado y para el otro. Qué hacia Carina no me acuerdo. Jorgito subía y bajaba de la silla, tocaba todo, hasta a ellos tocó.

- Señora ¡el niño!

- Si, si, Jorgito ¡quieto!

Jorgito sordo.

- ¡Se terminó la visita!

- No hablamos nada, unos minutos más, decía mamá y ya estaba llorando.

Papá: "tranquila Carmencita, todo va a estar bien, dale andá, andá ahora..."

Salimos, miré para atrás, ya iba otra vez esposado con dos milicos.

De repente no lo vimos más, y en ese mismo momento Jorgito salió corriendo detrás de él, yo atrás de Jorgito, cuando mi madre salió tras de los tres la agarraron. Llegamos a un patio, subían a un hombre con capucha a un jeep y lo rodeaban las metralletas, tenía su famosa camisa a cuadros...

Era papá. Y la torta no la llevaba.

Nos sacaron, Jorgito lloraba y preguntaba porqué no viene papá, porque se queda en el trabajo. Y mamá no le aclaraba que no era el trabajo... solo le decía, no puede...

Tardamos en volverlo a ver, nunca supe cómo logro esa visita mi vieja. Un recuerdo feo, solo lo malo quedó en mi mente, nada lindo, largo tiempo de espera, humedad, frío, olor a encierro, cara triste, flaco, despeinado, marcas de golpe, esposas, capucha, metralletas.

Algo lindo seguro debe haber habido, además de verlo con vida, esa visita también fue en el Batallón 13 de Infantería, Gruta de Lourdes. Única, solo nosotros... después comenzaron en el penal, donde sabía me iba a ver con mis amigos de siempre, pero ese es otro cuento, y cuando lo sacan del Penal de Libertad con una firma de falsa libertad el 23/12/1976 (falsa porque paseé por batallones) y (nosotros, que no nos habían avisado..... lo esperábamos para Papá Noel), nunca vino y terminó en el Batallón de Blandengues hasta salir.

*Loreley O.L*



## Visita especial

Me desperté temprano rumbo al penal. Feliz de poder abrazarte!! Era el día de la visita especial. Así la llamaban ellos (los milicos). Solo existía una vez al año. Soñaba con ese día, en que podía tenerte cerca, abrazarte, besarte, tomar tu mano y mirarnos.

Entré a la revisión, por torpeza, pelotudez, o nerviosismo, con un chicle en la boca. Estaba la tan despreciable milica Amanda. Era una persona (si se le puede decir así) mala, odiosa, HDP. Y tenía una memoria! Que nos conocía a tod@s!! No se le pasaba nada!!

Me dice:

- Sácate ese chicle. No entrás.

Y me suspende la visita.

Discutí con ella. Pero no hubo caso. No me dejó entrar. Se puso perra!! Y cuando nos sancionaban, a él lo bajaban igual y lo dejaban de plantón. Sin decirles nada, sin explicarle.

Lloré mucho, me culpé, no tenía consuelo.

Saber que te iban a tener parado de plantón. Que no íbamos a poder estar juntos, que iba a tener que esperar todo otro año para esa visita, me partió en pedazos.

Si odiaba a esos milicos, ese día fue peor!!!

Por eso y por todo los que nos hacías NO TE OLVIDO  
y NO TE PERDONO MILICA AMANDA!!!

*Sonia*



## Llanto infinito

Y llegó el día en que veríamos a papá, sábado en la Prefectura Naval, 2º piso. En la puerta estaba el Alférez Da Silva. Con toda su tropa esperándonos.

Nuestro objetivo era ver a papá. Mamá, mi hermana y yo. Subimos por ese viejo ascensor y lo vimos, nos dimos un abrazo todos juntos! Qué amor había entre mis padres, se abrazaron, besaron. Y que dolor estar separados!! En el costado, a la derecha, sentado, estaba uno de los peores torturadores de prefectura, le llamaban el Cuatro dedos. Nosotras no lo mirámos, no lo saludamos. Nos enteramos después, que él se enojó mucho y se la agarró con mi padre. Sé que papá nos pidió que lo saludáramos porque si no le pegaba un horror. Y así fueron pasando las visitas, cuidado con hablar, con mirar, cómo mirar, en fin, íbamos todos los sábados, las tres, y las visitas hasta llegaron a ser divertidas. Allí podíamos tocarnos, abrazarnos, así que no podíamos desperdiciar ese momento.

Pero llegó el maldito día que lo pasan al penal, un campo de concentración, todos los bastardos apuntándonos con sus armas, y tan solo éramos nosotros, los hijos! las madres! las esposas y compañeras de los presos, desarmadas. El miedo me venció, llorando pasé por la revisión donde el abuso era normal. Y cuando ví a mi padre, simplemente no pude hablarle, pobrecito, mi viejo querido!

Era muy triste ver a mi héroe pelado, con un mameluco, terrible, el maldito vidrio que nos separaba de verdad, no sé, agarré el teléfono y el llanto no me permitía hablar, por dios! Le hacía más daño todavía, y ya no pude hablar más, solo lloraba y no tenía nada bueno para contarle. No podía decirle como la estábamos pasando, no quería que sufriera más. Cada vez que me tocaba ir al penal, siempre me dejaban para atrás, no podía esconder el odio. Amanda, la capitana, me agarró de punto, me provocaba cuando me revisaba y yo entraba, y a papá lo hacían esperar, y así fue siempre. Mamá ya no sabía cómo hablarme, ¿acaso era mi culpa? Cuando iba mi hermana no pasaba nada. Me decía mi madre desesperada, por favor Moni, no llores, no la mires, déjate revisar. Pero era tanto el odio, la impotencia, el dolor que yo sentía, recuerdo incluso que las compañeras me ayudaban, me hablaban antes de entrar. Pero no podía disimular la bronca, el odio y la tristeza. Y así fue hasta que finalmente salió de ese infierno. Si cuento todo lo que allí vivimos, no tendría fin.



## Tiempo quebrado

La vida transcurría en la rutina de la infancia, con algunas particularidades, claro está. Los domingos hacíamos el largo y tan ansiado viaje para poder estar unos minutos con nuestras madres. Los días de lluvia eran terribles porque el camino se inundaba, pero poco importaba mojarse los pies, viajar una hora en bus, o pasar horas en la sala de espera, porque el placer superaba los obstáculos, estar ahí, con mamá, durante algunos minutos, lo era todo.

Había domingos no tan felices, porque después de todo eso llegaba la hora de la visita y te decían que no, que estaba suspendida, o qué sé yo... y solo quedaba regresar por el camino y esperar hasta el siguiente domingo para volver a caminar con la esperanza de tener algunos momentos de mamá.

Mis recuerdos son pocos, porque mi mente me cuidó siempre, y he olvidado casi todos los malos recuerdos, por eso era una niña feliz, por eso siempre mantuve mi cara de cachetes colorados y una sonrisa de dientes picados, (y claro, mamá no estuvo para mandarme a lavar los dientes cada noche, o decirme que no coma tantos caramelos).

20

Recuerdo sin embargo un día, tendría unos cinco o seis años, estaba feliz porque me habían regalado de cumpleaños mi primer reloj, y había esperado toda la semana que llegara el domingo para mostrárselo a mamá. Antes de entrar a la visita, nos revisaban todas, pero todas, hasta la bombacha, porque vaya a saber la cantidad de cosas que una niña puede llevar entre sus piernas... Ese día, en la revisión, me sacaron el reloj, claro! sacaban todo, pero creí que se lo iba a poder mostrar. Pero no, me lo quitaron, y ya nada tenía el mismo sentido, pero había que disfrutar esos fragmentos con mamá, que luego una va a repetir durante toda la semana, para tenerla un poquito más cerca, más presente.

De la visita de ese día no recuerdo nada en particular, le conté a mamá del reloj, y charlamos y jugamos como siempre. Al volver, y pasar nuevamente por el cuartito de revisión, me devolvieron el reloj, roto...

¡Me lo habían roto!



Francesca

## El paquete

Medio quilo de queso, medio quilo de dulce y tres de fruta. Mi abuela, en puntas de pie y casi en secreto le dice al quesero: Medio quilo justo, si es más me lo das igual, pero separado.

En casa otra vez la balanza, el abuelo, elige una manzana más grande porque sobran gramos y hay que aprovechar, tres quilos veinte gramos, la saca, busca una mediana. La abuela le aclaró al feriante, no muy madura, tiene que durar toda la semana.

Nadie pregunta, todos saben.

Después la bolsa de plastillera, con el rótulo. Sector C 579 y el nombre de mi madre al final, no lo precisan, ella es 579 para ellos.

En el paquete, además de la fruta va abrigo. Viene el invierno y arriba del uniforme gris, 579 al frente y en la espalda no puede ir nada. Entonces hay que abrigarse por debajo. Medias de lana, rompevientos y camisetas de manga larga.

Van algunas fotos también, en las que mi abuelo escribe, de cada persona que aparece allí, nombre, apellido y grado de parentesco. Ellos no saben que los hijos de los amigos pasan a tener nuestro apellido y a ser sobrinos. Que las cuñadas tienen nuestro apellido como segundo y se transforman así en primas. Mi abuelo sonrío, le causa placer esa pequeña trampa. Ellos no saben, pero mamá sí. Y entonces puede ver un pedacito más del afuera del que ellos permiten.

La balanza del penal es implacable quinientos diez gramos, no pasa.

*Iara*



## El camino

Mis recuerdos sobre el penal de Punta de Rieles son de frustración y rabia, mucha bronca junto con esa ausencia que caracterizó mi infancia. Yo vivía en Italia y en las vacaciones de verano, del 80 al 83, vine a Uruguay a ver a mi madre presa. En esos viajes que hacía solo, venía a un país gris, frío y triste, donde lo único bueno era ver a mi hermanita y mis amigos de las viviendas.

Luego venía la frustración de Punta de Rieles ya que casi nunca lograba ver a mi madre, porque los milicos la sancionaban sin visita, y ahí, la bronca de recorrer tanto, de tantos meses de angustia para ver a tu madre y no lograrlo, ahí entraba la bronca por el destrato, y la humillación, la impotencia de ver que nadie hacia nada.

En toda esa mierda, había un oasis de alegría y era el camino donde, junto con otros niños que como yo, tenían esa ausencia marcada a fuego, lo hacíamos jugando. De ahí, rescato a dos amigos que me quedaron para siempre con los que solo nos unió y nos une ese camino.

*Camilo C.*

## Hermanos

Mi vieja salió por el 76 de Paso de los Toros y mi viejo en el 79 de Libertad.

Yo viajaba a Paso de los Toros desde Mdeo en la Onda, a quedarme en la casa de una señora con tres hijas que vivía a los fondos del cuartel y tenía a su esposo en Libertad, creo que eran Castro de apellido.

A veces nos encontrábamos con la excursión que iba desde Paysandú y ahí veía a mi hermano, siete años menor que yo, y al cual lo veía una o dos veces al año, o cuando podía ir de vacaciones a Young a la casa de mi abuela donde él vivía.

Tenía unos 9 o 10 años, algunas veces coincidíamos también en las visitas al bagre (mi viejo), en Libertad.

Esos días a pesar de los pesares eran distintos...

*Marcelo*





**REGALOS**  
Sonrisas







## Príncipe de colores

Estaba embarazada de mi primer hijo!! Me tocó visita con mamá.

¿Cómo le decía que estaba embarazada? Se iba a preocupar mucho sabiendo que estaba sola. Pero en realidad, había compañer@s apoyándome.

Se lo dije, su cara se transformó, pero me dió toda la fuerza, que tenía que seguir adelante!! Y todo lo que una madre te pueda decir.

Se lo contó a sus compañeras, fue una alegría para todas.

¡Venía Yamandú!

Todas la alentaban a mi vieja!!!

Empezó el ajuar.

Mis tías, que ya iban a ser tías abuelas, ¡¡¡tejieron mucho!!!

Hicieron el ajuar más hermoso.

Enteritos de muchos colores, zapatitos, medicitas, rebozos.

De los colores más divinos combinados.

Llegó el día, nació Yamandú!!!!

Todas las enfermeras tenían que ver con la ropita!!!

Claro, en ese momento no se salía del celeste o rosado.

El chiquito era mi príncipe de colores!!

Hecho por sus tías y su abuela!!!

Sonia



## El tren de las compañeras

Cuando cumplí seis años apareció Orieta con un regalo traído directamente desde el Penal de Punta de Rieles... ¡¡las tías te regalaron un tren!! me decía.

Pero éste era un tren muy especial, de arpillera bordado con números, letras y formas geométricas y colores. En casa le decíamos: "El tren de las Compañeras". Lo colgamos a lo largo de mi cama, así todas las noches, en vez de contar ovejas, aprendía a contar, a leer y a entender triángulos, cuadrados, círculos y rombos!

Me contaron que estaba bordado por muchas manos, de muchas "tías" de las que nunca supe sus nombres, pero eso no importaba... Lo que sí me desvelaba era pensar si ellas también tenían hijos... y si estaban solos.

El tren sigue vivo y con él, cuando fui mamá, le enseñé también a contar, cantar y aprender a mis hijos y a sus compañeros de escuela.

Marisa



## Indiecita

Hoy me acordé de un pedacito más de mi historia! Cuando estaba en la escuela en cuatro años y bailaba de indiecita. Ay, ay, ay quien rompió mi hachita, cantábamos! Con mi madre quedamos en una visita que como siempre ella me haría el traje.

Me levanté ese domingo más temprano que nunca, a diario me levantaba a las 11 porque iba a la escuela de tarde, pero los domingos, hasta los más dormilones despertábamos antes que nadie porque era el día de la visita. Me levanté, mi tía dormía, fui al baño, ya empezaba a hacer calorcito, pero yo todavía me lavaba la cara a lo gato (gran método que consistía en mojar los índices en el agua y arrastrar las lagañas o algún resto en las comisuras de los labios y ya está!). Me lavé la cara, los dientes los lavaba poco, y si no había adultos para fiscalizar... ni loca! así que pasé al cuarto a vestirme! Y allí desperté a todos!

Y si!... ahí se empezó a mover la máquina para llegar a la visita, yo además de comer la ensalada de naranja y cebolla de la gallega, alguna tortita de manzana, abrazar a mi vieja por toda la semana, además de todo eso, me volvía con mi traje de india hecho por mi madre!

Era una de esas visitas redondas, la había repasado desde el domingo hasta hoy. Había cerrado los ojos como tantas veces, y había recorrido el camino, había esperado las horas interminables mientras los grandes entregaban el paquete, había jugado con los amigos, y hasta había pasado por la revisión, (cosa que nunca hacía cuando recorría Punta de Rieles con mi imaginación, la revisión siempre la saltaba).

Había esperado a que llegaran ellas, sentada como una estatua, había abrazado a mi madre todas las veces que pude y allí me informó de lo que había pegado en el traje, con una vincha con pluma y todo!!! me contó que era verde, para mezclarme en el monte, que cada bordado significaba algo, como una flor que parecía flor pero era pájaro, como la serpiente que tenía atrás, que significaba que era yo una indiecita muy inteligente, como que las dos niñas éramos nosotras jugando, libres! cada uno de los detalles me los contó, había escuchado que me decía que las compañeras habían colaborado todas con algún bordado, y que eran esas compañeras, que no salían al patio porque no tenían hijos, pero que ayudaban a todas las otras a hacer los regalos para nosotros. Había salido sin que me lo censuraran, con mi traje de indecita para la escuela, en mis manos! Lo habíamos logrado (en mi cabeza siempre lográbamos todo) igual se me apretó un poco la panza cuando finalmente salimos a tomarnos el 4 a Punta de Rieles!



## Sueño

Busco y rebusco entre mis escasos recuerdos alguno sobre los regalos que nos hacía mamá desde el penal, sé que hacía muñequitos de pan, eran como de unos 10 centímetros y representaban mundos mágicos, reinas, reyes, princesas, o eso creía yo... Recuerdo que un día tuve un sueño, era extraño, llegábamos en un barco lleno de campanas a una isla, se lo conté en una de las visitas a mamá, y ella lo convirtió en una funda de almohada, recordó todos los detalles de aquel sueño y lo plasmó allí, pintado con gran delicadeza, mi sueño acompañando todas mis noches, todos mis sueños. Fue hermoso, mi abuela me había regalado una almohada a mi tamaño y mi madre hizo una funda perfecta para ella, se ve que mi abuela le pasó las medidas, porque realmente estaba diseñada para aquella almohada. Me acompañó por muchísimos años, ya adulta, me costó mucho poder desprenderme de ella, hasta casi que se esfumó el interior de tan vieja que estaba, pero era perfecta, en ella tenía el amor de las dos personas más importantes de mi vida, y con aquel sueño que quedó por siempre allí, en el que estoy rodeada de amigas y amigos.

Aquella almohada, con su funda pintada a mano por mi madre desde Punta de Rieles acompañó miles de mis noches, de llantos y alegrías. Me aconsejó, me ayudó a crecer, a confiar y a amar. Nunca pude descifrar aquel sueño, aunque creo tenía que ver con la libertad.

*Francesca*





**LIBERACIÓN**  
La salida



## Pregunta y respuesta

¿Y cuándo sale papá?  
El mes que viene.  
Mi viejo salió a mediados del 82.

Yo no lo fuí a buscar, y nadie me avisó nada.  
Vivíamos en Playa Hermosa mi madre mi abuela y yo.

Recuerdo que me desperté una madrugada soñando con la voz  
y la risa de mi padre.  
¡Y era nomás!  
Por primera vez en mi vida, la voz de mi padre en mi casa.

*Analía tenía 6 años*

## Luz

30

Yo tenía 22 cuando fué expulsada, nos dejaron abrazarla en el aeropuerto, solo a mi abuela y a mí, 15 días antes nos dijeron que la llevaban desde Cárcel Central al aeropuerto. Que ahí nos permitirían despedirnos... Pero nunca llegó. En Copenhague esperaban papá y cuatro de mis hermanos. Yo intenté avisarles pero ellos ya habían salido desde Malmö y no tenía dónde avisar. Recién al día siguiente pudimos saber que no estaba "desaparecida". Me fui a Jefatura. Un "tira" con pinta de cancherito me cuenta mi vida (a buenos entendedores: sabían todo... o casi). El tema para darme la visita "especial" me dijo, es que hace tres días que está a oscuras. Si vos vas a comprar una lámpara, yo tramito la visita. Lo hice... Mamá me rezongó: dicen que estoy libre y no por medidas prontas de seguridad! Y vos vas y comprás la lamparita!

Avergonzada por mi "claudicación" hasta el día en que se la llevaron esposada. Rodeada de milicos apuntando a su cabeza, ella saca de su bolsillo: la lamparita!

Sigo pensando en esta imagen; mi mamá a punto de salir expulsada, subida a un banquito: ésta es de mi hija.

Pasó más de un año para darnos un abrazo libre.

*Cecilia*



## Ese olor

Fuimos a recibirlos.

Había un ómnibus que llevaba a varias familias.

Papá se tiró para el medio, saludó con abrazos que parecían eternos.

- Brujoooo!! Hijo de p... cómo estás??
- Se te extrañó en la barraca, dijo uno.

Papá lo abrazaba, se miraban y se volvían a abrazar. Yo miraba a ver si reconocía alguno. Cabeza de piedra, gallego, tío Colina, los Periscopios (yo conocía uno solo)... y era tan emocionante, papá le gritaba:

- Flaco! que hacés??? Eran todos flacos, pero ese tenía el sobrenombre.

Y había otros esperando, que ya habían salido, y también se saludaban entre ellos. Parecía que los saludos eran tan fuertes, que se despedían en vez de recibirse.

Y los que salían, tenían ese olor típico (digan si no es verdad) no de mugre, ese olor a preso. Un olor que demoró en irsele a papá, que hasta las cosas que trajo lo traían. Pero ese día lo disfruté, no se por qué... me llevó al patio, al jardín del Penal de Libertad.

¡Que día! ¡¡El día!!

*Loreley O.L*



## Cruzando la ruta

Papá salió el 12/3, llamaron a casa de una vecina para avisar que estaba en Cárcel Central, mamá se vino del trabajo, vinieron un par de autos de amigos, fuimos a la calle San José. No estaba, no sabían nada, así que esperamos en el bar de enfrente. Alguien fue a llamar por teléfono a lo del primo de papá de un teléfono público, andá a saber dónde, vino corriendo por la bajada. A los gritos.

- Llamaron que está en el penal si no llegamos antes de las 22 h. se queda otra noche.

Allá salimos, yo quise parar en el pueblo para el baño, jodí tanto que pararon y cuando salgo del baño, miro enfrente y lo veo con mi padrino tomando una Sprite. Crucé la ruta corriendo sin mirar, mamá y Tania no sabían porque corrieron atrás mío.

El mejor abrazo de mi vida.

*Brenda tenía 12 años*

## Mameluco gris

Llamaron a nuestra vecina. No teníamos teléfono. Ella gritaba

- Tania, Brenda! Soltaron a su viejo...

Subí corriendo. Ella vivía arriba. Llamé a la vieja al sanatorio. Luego fuimos a jefatura. De ahí nos mandaron para el penal. Lo encontramos en la ruta.

El viejo parado sin ese traje gris. Con un jogging y remera rodeado de los primos, tomando una Sprite. Mamá y Bren corrieron a saludarlo, abrazarlo.

Yo me paralicé. Alguno de mis primos gritó

- Tania no vas a saludar a tu Padre?

Y yo allí, corrí y me metí entre los tres.

Me quedé paralizada y recién ahora hace dos días entendí por qué.

Desde mis dos años lo había visto con ese mameluco. Ahora sin él, yo tenía miedo de que si lo tocaba se lo llevaran otra vez.

*Tania tenía 14 años*





## Distante

El 12 de agosto de 1982 tenía 11 años recién cumplidos. Había vuelto de la escuela con mi hermana de nueve. Como todos los días, la casa estaba sola, me aprontaba para ir al dentista como todos los miércoles, cuando golpean las manos en el portón. Salgo y había un milico de azul (policia). Tenía terror por estar solas, esa sensación terrible de que todo podía pasar, el miedo brutal a ese uniforme en la puerta de mi casa, salimos las dos, me preguntó si ahí vivía María, le dije que sí, pero que no estaba. Insistió con que quería hablar con ella, a lo que le dije que estaba trabajando, me preguntó donde, que necesitaba hablar con ella, le dije que era en Montevideo, que no sabía la dirección. Me preguntó a qué hora volvía y le dije que no sabía. El hombre me hablaba bien, lo que tampoco me hacía sentir bien, me daba más miedo. Hasta que me dijo que era porque tenía que ir a buscar a mi padre. Que tenía la libertad. Creo que me perdí, sentí que todo a mi alrededor era una ficción, fue como que estaba adentro de un sueño, todo a mi alrededor era una imagen quieta, como una foto, se había parado el tiempo. Le dije que cuando llegara le avisaría. El hombre se fue, pero yo seguía sintiendo que estaba en otra realidad. Fue cuando volví a la realidad y me dije y ahora ¿qué?

Me bañé, me puse linda y salimos las dos para mi dentista que quedaba a pocas cuadras, en la policlinica de Delta del Tigre, San José, hoy, Ciudad del Plata. Estábamos ahí esperando, cuando apareció un auto, paró, y salieron, mi madre, mi padre, otro pelado, y supongo que los padres del otro pelado.

Fui corriendo abrazarlo y el me dió un beso cortante. El otro pelado sí me abrazó, mi madre también, pero estaba rara. Les dije que me iba con ellos, no había lugar, que iba caminado e insistieron para que me quedara hasta ser atendida y después fuera para casa. Así que hice lo que me pidieron.

Pero como en la última visita que habíamos tenido en el jardín del penal, mi padre ya no era el mismo, estaba triste, distante, muy duro, ni nunca más volvió a serlo...

*Rosana*



## Secreto

Eran las 5 de la mañana, del 25 de junio de 1983. Tenía siete años. No fue como todos los días, me desperté sola, sin que nadie me llamara... en 7 minutos me vestí, me lavé la cara, los dientes y desayuné... salí a la puerta y me quedé esperando a mi tío paterno que me hizo de padre esos 7 años (y los 20 que le seguirían!) él venía con un auto prestado a llevarnos a Punta de Rieles...

Llegó puntialísimo como era su costumbre y apuré a mi tía abuela para irnos corriendo... daleeee! que la van a meter otra vez, si no estamos en hora. Le gritaba por el hueco de la escalera... ella bajó corriendo y riendo.

El camino nunca fue tan largo, y eso que lo hice en trolebus muchas veces... que se desenganchaban y siempre me encantó ver la destreza del guarda en bajar andando y engancharlo en marcha.

Pasaba la ciudad, luego las quintas, todo pasaba por el vidrio de la ventana cerrada por el frío... hasta que por fin el camino para entrar!!!

34

Entramos y tuvimos que dejar el auto como a medio kilómetro... (las putadas de siempre de los milicos).

Salté del auto y mi tío me agarra, yo solo veía milicos y buscaba a mi madre y nada... luego de dos horas de espera, se abre el portón... yo ya estaba jugando al Veo Veo con mi tío Pilo y escuche el sonido conocido y me puse a correr, empujé a dos milicos de la puerta y me tiré en los brazos de mi vieja... caímos las dos rodando, la bolsa de plastillera en la que les mandábamos los paquetes estaba con su ropa... se desparramó en el suelo y nosotras nos reíamos, y nadie entendía bien porqué las carcajadas, es que al abrazar a mi vieja le dije:

- Mamá, por favor, la próxima vez pedí para salir más tarde, no dormí nada!

Ese olor a humedad y jabón lo siento cada vez que la recuerdo! y esa revolcada fue de lo mejor de nuestra vida!

Nunca más terrorismo de estado!

Victoria



## Ausencia

Y llegó nomás el día tan soñado.

Mis tres hijos de 11, 6 y 2 años apenas recordaban a sus abuelos. O mejor dicho, intentaban olvidar las visitas a Punta de Rieles y Libertad.

El avión llegó con mucho retraso. Yo intentaba recordar mi poco inglés e inclusive mi francés para explicar que yo continuaba mi viaje a Malmö. En eso veo a mi hermano corriendo hacia donde estábamos y tres o cuatro policías persiguiéndolo. Yo dejé todo y corrí a su encuentro. No sé que dijo, pero nos dejaron seguir. El en chanza decía que había dicho "es mi hermana, un poco boba".

Salimos al frío con mucho apuro porque perdíamos el último ferry. Apenas un abrazo con mis viejos, como si hubieran pasado unos días sin vernos.

Mi viejo, que no soportaba la impuntualidad, me dijo: ¡Llegaste 10 horas tarde!

Y yo, intentando decirle que el avión había tenido muchos problemas, hicimos paradas no previstas y para colmo, sobrevolando Copenhague nos advierten: hay tormenta de nieve, continuamos a ¡Londres ! Y que a último momento y en lo que desde el aire parecía una autopista el avión aterrizó.

Mamá, conciliadora me dice, ya se le pasará: ya sabés como es tu papá... No mamá, no sé como es él y tampoco sé como sos vos. Porque yo mentía en las visitas cuando les decía que estaba bien.

Y ya nunca más resolvimos estos 10 años de ausencias. Yo no pude hablar de mi propia experiencia, de los abusos, de la persecuta constante. No quería que sonara a reproche. Yo sabía porqué estaban en cana. Me sentía orgullosa de ellos, pero sí que sentí su ausencia.

*Cecilia*



## Reencuentros

Hacia tres días que veníamos con los nervios de punta escuchando a Germán Araujo en la radio esperando que se firmara la Amnistía para los presos políticos. La última noche con mi compañero la pasamos sin dormir. Por fin se firma y se dice que los van a liberar el 14 de Marzo, nos abrazamos, llorábamos de emoción, sabiendo que después de 14 años iba a poder abrazar a mis padres. Yo tenía 22 años, estaba embarazada de cinco meses de mi segundo hijo, que se llama Marcelo.

Llegó el día (a ellos los liberaron el 10 de Marzo) y tenía que ir a esperarlos a los dos; entonces nos repartimos con mi tío Celso. Él esperaba a mamá por que la sacaban directamente de Jefatura a su domicilio y yo a papá.

Anibal López alias "el pollo" y su familia, a quienes agedezco infinitamente, se ofrecieron a ir a buscar a papá en su camioneta. Llegamos al penal, estaba repleto de gente, banderas y cánticos, era muy emocionante saber que ese día el grito era de libertad. En mi, doblemente, porque sabía que en horas nada más también mi madre salía en libertad.

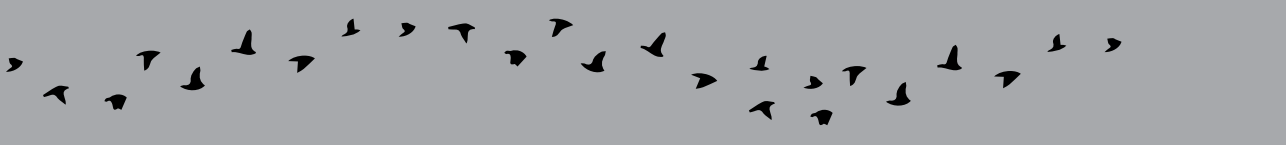
36

De lejos se veían los camiones de los milicos (por que no nos dejaron llegar hasta la puerta, tuvimos que esperar en la ruta) y también a los presos que quedaban, que sacaban sábanas por las ventanas y nosotros les gritábamos ya los vamos a sacar. Veíamos cómo bajaban de a uno con sus cabezas rapadas, en ese momento no los podíamos identificar hasta que los veías de cerca, parecían todos iguales. Se formó un cordón y por ahí pasaban.

En un momento me doy cuenta que uno de los pelados que venía era mi padre, deja un banquito y sus bolsas y vuelve al camión a buscar más cosas, lo reconozco y salgo corriendo gritando "papá", no se da vuelta, ahí pienso, me equivoqué de pelado, cuando mira hacia atrás y ve que voy corriendo, para y nos abrazamos fuerte, lloramos, nos dimos muchos besos y me dijo "sabía que eras vos pero no quería llorar".

Lo ayudamos con sus bolsos y caminamos hacia donde estaba la gente. Pasamos por el cordón y ahí lo reconocieron Cholo, Cholo, es un cañero decían, "Utaa Utaa por la tierra y con Sendic" le gritaban, era muy emocionante y con





los puños en alto, papá le daba las gracias al pueblo les decía "gracias pueblo ustedes nos sacaron". Mi panza estaba dura era tanta la emoción que mi hijo la vivió conmigo desde ahí adentro.

Empezamos a transitar la ruta y era impresionante ver como el pueblo se había volcado a las calles, tanto que demoramos cuatro horas en llegar a Montevideo.

Jamás voy a olvidar la imagen de un señor con un niño en brazos que gritaba acá va un pelado, acá va un pelado y lo toma fuerte de un brazo a papá y le dice "gracias por todo lo que hicieron", papá le contestó "gracias a ustedes, la lucha de ustedes fue que nos sacó". Cuando llegamos a lo del "pollo" era una fiesta, le habían cocinado una mulita y comprado ropa.

Todo era alegría y risas, abrazos y reencuentros. A las dos de la madrugada arrancamos para la plaza Libertad, dónde se iban a encontrar todos, mujeres y hombres. Ahí me reencuentro con mi madre, nos abrazamos fuerte y lloramos de emoción, la recuerdo chiquita, desnutrida, pesaba 36kg, pero con ese espíritu de luchadora y guerrera, como lo sigue siendo hasta ahora.

PARA MI ERA UN SUEÑO TENERLOS AFUERA  
Y PODER ABRAZARLOS JUNTOS

37

Sonia

## **Abrazos**

Salimos de casa en Ciudad Vieja y no sé cómo terminamos en Libertad, fuimos en ómnibus, nos levantaron camiones, nos desencontramos en algún tramo, autos que nos arrimaron y mágicamente aparecimos los dos en la salida misma de los compas. Se iba acercando alguno y no se distinguía quien era, entonces gritaban, eeh, y el que respondía lo reconocían por la voz, uno le gritaba a mi padre: Yo conozco esa voz, flaco0000 Parecían niños, mi papá saltaba y le decía: Conejo sos vos!

Abrazos eternos, los esperaban antes que la familia, era un hermoso caos.

*Gabriela tenía 17 años*



## Ilusiones rotas

Recuerdo la llamada a casa, tenía 10 años, y mi madre nos dice, mañana sale papá. Creo que nos dio más que alegría un ataque, corrimos por toda la casa a contarle a la abuela y luego organizar el viaje.

Salimos de Durazno muy temprano, en Montevideo nos esperaban unos tíos, nos fuimos en un auto no sé ni de quién, llegamos al penal y entramos como siempre, nos revisaron para variar. Yo llevaba en el cuello una artesanía, era una rosa con un piolín de cuero y me lo hicieron sacar, me entró una especie de desesperación porque el nudo no se desataba y si no me lo sacaba no podía entrar a recibir a mi padre, mi madre lo terminó arrancando.

Cuando lo vimos salir no nos permitieron gran alboroto, caminamos tranquilos, hasta el auto, ahí lo pudimos saludar, estaba contento pero asustado, yo iba en la falda de él, pero no recuerdo la charla, salvo algún chiste de mi tío para descomprimir. No era el mismo padre, el que había conocido adentro, no se si era el susto o qué, pero no me llevó mucho tiempo darme cuenta que éramos desconocidos. Chau a las ilusiones de tener un padre, de esas palabras que siempre decía... cuando papá salga, y miles de proyectos. Lamentablemente no pudo cumplir con nada. No llego a vivir ni tres años con nosotras.

Valoro a mi vieja, que se rompió el alma para terminar de educarnos y como pudo, con aciertos y errores, el ansiado padre nos abandonó. No lo culpo, evidentemente no pudo. Su salida fue en el año 82.

*Claudia*



**Partida doble**

Cuando mi mellizo y yo teníamos poco más de un año, los milicos se llevaron a mis viejos y rompieron todo de nuestra casa, vivíamos en las viviendas del barrio 3 de abril. Fue en octubre del 75.

Anduvimos por cuarteles, casonas y demás, antes de poder visitarlos en Libertad y Pta. De Rieles, una vez al mes.

En el 79 largan a mi vieja y llega a casa, no recuerdo si la esperábamos pero aún recuerdo esa imagen, ese abrazo fuerte y directo por primera vez a mis cinco años.

En agosto del 83 sale mi viejo, mis tí@s nos pasaron a buscar por la guardería escolar de AEBU con la noticia de que lo liberaban!

Fuimos en dos autos, mi vieja en otro era quien llevaba la ropa para él, a las apuradas, de sorpresa, le quedó un poco chica y allá refunfuñaba el pelado nuestro...

El periódico La Hora nos hizo foto y nota en esa gran jornada.

*Marina S.*

**39**

**Por fin libres!**

A mi padre lo reencontré en la casa de su padre, mi abuelo Ñato, allá en el barrio los Bulevares, una zona semirural de Montevideo. El jardín y el rancho estaba lleno de gente, a muchas personas no las conocía, otras sí, vecinos, amigos, más compañeros ahora expresos!!!

Era una fiesta!

Lo que más me impactó fué una viejita como de 90 años que no soltaba a mi viejo del brazo y le decía:

- Yo sabia que iba a vivir para ver este día Patito... (mi viejo).

La señora era una vecina que era comunista desde prácticamente niña... ahí lloré. Y entendí algo.

*Camilo A. tenía 9 años*



## Corría el año 1981

Orestes, mi papá, a quien le decían Canilla, había cumplido la condena de cinco años y medio.

Una mañana golpean la puerta y era un policía de la seccional, notificó que papá salía al otro día, yo le contesté:

- Mañana!! Y en qué vamos a ir a buscarlo??!
- No sé. Sale mañana a las 11. Dice él.

Corrí desesperada a la casa de mi tío y le gritaba *papá sale mañana*, eufórica. Conseguimos un auto y al penal salimos al otro día. Al pasar la primera barrera del penal me preguntan a dónde voy:

- Es que vengo por mi padre, el 29, sale hoy.

Dan aviso y paso. La segunda barrera, vengo por el 29, sí adelante.

Cuando estoy en el penal me dicen que espere.

Una eternidad, sale un oficial y me dice:

- Muchacha está equivocada, hoy no sale, el 29 es mañana.

Le discutí, le mostré el papel decía 18 de febrero.

No salió.

Vuelva mañana.

No, otra vez se reían de nosotros.

Me fui llorando de allí, ganas de gritarles de todo.

Fuimos al otro día, tenía que dejar el auto porque mi tío no podía entrar al penal porque había estado preso.

Así que caminé hasta el penal otra vez, entré y al rato, lo veo a mi viejo querido!! De lejos. Asustada. Tenía un miedo horrible, de golpe desapareció.

Y me quedé ahí pensando, no es cierto, otra vez.

Pero esa vez me lo devolvieron.

Con una bolsa con sus cositas guardadas.

Nos fuimos con terror que no fuera cierto, los dos solitos. Cunado salimos de allí, sanos y salvos, nos dimos un abrazo de amor tan grande.

¡Fue el día más feliz de mi vida!

Claro, nunca volvimos a ser los mismos, habían pasado casi seis años. Pero había muchísimo amor, y el amor no lo mataron.

Mónica tenía 20 años







## **EXILIO**

De acá y de allá



## Embajada

La vida pasa de prisa cuál soplido, a menos que la circunstancias apremien. Nos buscaban las Fuerzas Conjuntas, nos perseguía la CÍA, nos decían "seditiosos"... cuatro años mi hermano mayor y dos quien escribe..

Plena dictadura cívico militar en nuestro paisito, luego de haber estado clandestinos junto a mamá, un poco acá, un poco allá, destino como zona neutral, Embajada de México, éramos muchos, se podría decir que copamos la Embajada... Estuvimos siete meses allí, entramos el 15 de Marzo del año 1976 hasta el 29 de Setiembre del mismo año, no podíamos salir al exterior, todo estaba rodeado de militares, franco tiradores, se respiraba un ambiente cargado de terror, angustia, incertidumbre. Se dormía en todas las habitaciones que allí había, se comía por tandas, los adultos lavaban la ropa por tandas, y trataban de hacernos pasar lo más en familia que se podía, hasta con las peleas y entredichos, como cualquier familia, esta era muy numerosa... Los adultos recibían noticias del exterior por intermedio del embajador, un Sr. con los testiculos bien puestos, un compañero más, un camarada, un integrante más de esa familia numerosa de requeridos que luego pasaríamos al exilio por unos largos 10 años, aproximadamente.

Al llegar a México (1° de Octubre del año 1976), algunos pensaron que se podría respirar un poco de paz, pero se equivocaron, allí estaba la CÍA buscándonos, se podía salir a realizar compras o algún trámite pero siempre de a dos o tres, nunca solos, por medidas de seguridad. Luego de una estadía muy tensionada allí, nuestro destino fue Cuba.

Llegamos a Cuba "cuna de la Revolución", el 26 de Noviembre del mismo año. Nos acogió en su seno solidario y nos devolvió el álito de vida que nos faltaba.

Luego de estar instalados en un apartamento en Villa Clara, Santa Clara, cada cual en su centro de estudio y mamá con trabajo, comenzó la otra parte que acompañaba esta historia, comenzaron a aflorar las secuelas del desarraigo, de la separación de los seres queridos... (acá hablaré de mi y no de mi hermano, aunque él tuvo lo suyo).



Tenia siete años y pesaba 14 Kg, me había convertido en "anoréxica" culpaba inconscientemente a mi madre de todo, y le hacía la guerra con la comida, por que sabía que la desesperaba. Estaba convencida que mi padre no nos quería y nos había abandonado, al igual que el resto de la familia. El contexto infantil no ayudaba, los niños pueden ser crueles y no medir sus palabras, al no saber el daño que éstas pueden causar.

Mamá se preocupó y se ocupó de nuestro tratamiento y el de ella inmediatamente, junto al apoyo del gobierno cubano. Psicólogos, asistentes sociales, etc. Un día, tiempo después, en una actividad escolar hablé de mi padre, fue la primera vez con mi corta edad que expresé el orgullo que sentía, porque no nos había abandonado, había comprendido, gracias a mi madre, y al equipo multidisciplinario, que él era un Brigadista Internacional, que luchaba por un mundo mejor, que estaba preso por pensar en esa "loca idea" de una sociedad sin explotados, ni explotadores... Había reivindicado su condición de padre ante mí, dejé de culpar a mi madre, coloqué cada ficha en su lugar, y la frutilla de la torta se la lleva la llegada de mi abuela Celeste a Cuba, comencé a comer nuevamente, ¡valía la pena vivir!

Mamá siempre le decía a los demás, "mis hijos son inteligentes y razonan, no trates de imponerles nada, solo explicarles y ellos entenderán". Papá lo comprendió en carne propia cuando volvimos del exilio, pero eso será trama de otra parte de la historia.

Respecto a la imposición ¿Será parte de la genética familiar a la cuál no le gusta la imposición? Tal vez, ahora se que también es conciencia de clase.

El 30 de diciembre del año 1984 salimos de Cuba a Uruguay en democracia nuevamente... Llegamos el 14 de Febrero del año 1985.

*Laura*



## **Amanda murió con 20° bajo cero**

Ya había cumplido los 13 años, corría al comedor de la escuela que quedaba a unos 40 metros, en un invierno de 20 grados bajo cero, y no me iba a poner campera. En el medio de la carrera, desde otra puerta al costado de mi camino me gritan: Rosana!

Era Tania, otra uruguaya. Paro, la miro y me dice: Murió Amanda! Bajé la cabeza y me dije: reventó.

Seguí, corriendo hasta el comedor, me senté en una mesa rodeada de estudiantes que hablaban un idioma que ya aprendía a entender, sabía de qué hablaban pero no sabía sumarme a las conversaciones.

44

Fue un año de estar muda, tratando de descifrar cada gesto, palabras adolescentes sin terminar de un idioma que se construía entre una inmensa mayoría de suecos, pero también éramos etíopes, yugoslavos, finlandeses, argentinos, chilenos, ucranianos, griegos, polacos, negros, castaños, pelirrojos. Y esos rubios muy rubios, que no entendían qué mierda hacíamos ahí, con esas caras tan distitas.

Devenir de historias, que eran nuestro día a día. Inventándonos para ser uno más, en ese universo de casas, barrios, amigos, familia, recuerdos, países, robados por la tiranía del exilio.

*Rosana*



Tal vez suene a confor-

mismo

estoy

Si bien

a nue

de niñ

tes in

ciclo

lia,

sas,

con n

bres;

al pas

siendo

vuelto

acogio

de t

tica e

el mu

se re

esos

condic

do de

ese r

penur

quisié

lo o

siemp

cha p

por q

nuest

## De memoria viene la cosa

Cuando escucho los relatos de otros sobre cómo fue el proceso dictatorial y las repercusiones que tuvo sobre ellos, siendo niñ@s y adolescentes en esa época, pienso que fui afortunada al vivir en el exilio. No por ser exiliada política, o buscada como sediciosa con dos años de vida, sino por que de los males ese fue el mejor.

Tal vez suene a conformismo pero muy lejos estoy de creer en eso. Si bien el exilio marcó a nuestra generación de niñ@s y adolescentes interrumpiendo el ciclo de vivir en familia, en nuestras casas, en nuestro país, con nuestras costumbres; si bien algunos al pasar el tiempo, ya siendo adultos, han vuelto al país que los acogió en esa época de turbulencia política e ideológica en el mundo. Y al volver se reencuentran con esos sentimientos escondidos en lo profundo de su alma, en ese rincón casi en penumbras como si quisiéramos olvidarlo o enterrarlo para siempre, pero que lucha por salir a la luz, por que fue parte de nuestras vidas.

El sentir es de que estás “regresando a casa”, “volviendo al hogar abandonado”, cuando el hogar abandonado era Uruguay.

Esos niñ@s y adolescentes que estuvieron por distintas circunstancias acá, en el Uruguay en esa época, sufrieron la espera para poder ver a su madre o su padre en la cárcel, pasaron por la más nefasta revisión, vivieron el plantón y la desilusión de quedarse sin visita por que así se le podía ocurrir al milic@ de turno, se les quitó el derecho de ser niños en esos momentos, sin chistar, sin hablar, sin levantar la vista... Ahí, dentro de toda esa demencia pienso, qué afortunada fui en esa desafortunada circunstancia.

Laura

řřŃŃ

ćtat-

a Ćis Ć n

řřŃŃřřř

řř Ćis-

řřććis-

ććšćš

Ń Ćn

řřř Ćis

řřćć řř

a Ćusř-

řřć Ć ř

n řřšć

řřřŃ Ćisć

ć Ćisć

ř řŃŃ-

ćn Ćn

ř řř-

řřŃŃŃŃ

ř řisn-

řřřřćć

ćććŃŃ

ćććŃŃ

řřŃ řř

ć Ćusř

řřř řřř



## 27 de noviembre de 1984

La barra de "tíos y primos" se juntó en casa. En Alamar, en mi bella Habana, sonaron por onda corta, emocionantes, las palabras de Candau. Hasta entonces, yo no sabía que mis viejos sabían bailar tango, y eso que tangos se escuchaban siempre en casa.

Esa fue la primera vez que que vi a toda la barra de tíos cantar abrazados, llorar de alegría y además bailar. Ahora sí, tenía sentido que estuvieran prontas las valijas.

Desde allí entonces, empezamos los trámites sin dudar y nos quedamos alertas a que nos permitieran regresar. He visto tantas fotos del Río de Libertad y sin embargo, nunca he podido satisfacer mi necesidad de conocer cómo lo vivieron los otros "tíos y primos" en las calles de Uruguay.

La dictadura impidió también esa oportunidad.  
El exilio es no estar y mucho más.

*Olga*

## Cassette

Es loco para mi pensar en cómo nos han cambiado la vida los avances en la comunicación. Hoy está al alcance de la mayoría de las y los orientales el uso de WhatsApp por ejemplo. Yo puedo charlar de vez en cuando con amigas a miles de kilómetros sin que me cueste demasiado.

Hubo una época, cuando yo era niña en la que una llamada telefónica internacional era algo carísimo que pocas veces se podía permitir. Por eso se usaban los cassettes, te dejaban grabar un buen rato, contar más cosas.

Hasta hace poco todavía podía escuchar a mis padres tratando de que hablara, que dijera algo para que tíos y abuelos conocieran un poco de la niña que estaba creciendo en España, no como española, más bien como hija de latinoamericanos que no era lo mismo.

Recuerdo a mamá encerrada en la cocina, contarle cosas a mi abuela llorando, recuerdo los cassettes que también nos llegaban y las lágrimas de mis padres la primera vez que en uno de esos cassettes escucharon por primera vez la canción "A redoblar"

*Soledad*



## **HORROR**

Aún quedan muchas historias por contar



## Justo esa noche

En una noche como tantas, en una noche como hay muchas!! Creo era un tango. Pasaron muchos, muchos años de éste hecho aberrante, violento, abusivo. Aproximadamente en 1974 Uruguay pasaba por una dictadura civico-militar, que fue contra tod@s. No respetaron edades, razas, ni clases sociales. Aunque la mayoría eran obreros y estudiantes, militantes de izquierda...

Bueno esa noche, mi madre nos pasa a buscar por lo de mis abuelos (maternos) Ramón y Julia. Ellos nos cuidaban a mis hermanos Carina, Jorgito y mis dos primas Sandra y Gabriela. Nuestros padres estaban detenidos. Mi madre y mi tía buscaban trabajo para mantenerlos. Esa noche, mamá llegó tarde, venía hablando del tiempo que perdía en busca de abogados, trabajos que ganaba y luego perdía. Dentro de la conversación desde Abayubá y Doctor Garcia Morales hasta casa, Asencio y Zapicán. Hablaba de lo unido que debíamos estar, siempre juntos, no hablar con extraños, no recibir nada de personas ajenas, etc. Mamá nos decía: "los hermanos sean unidos esa es la ley primera, si los hermanos se pelean, los destrozan los de afuera". Siempre hablaba mucho de nuestra seguridad, por si pasaba algo. A ella hacia días la seguía un Falcon Blanco, ese día también, pero todo el tiempo. Cuando íbamos cruzando Vilardebó, nos dijo para pasar por lo de la abuela Egle. Su casa quedaba en el medio entre lo de mis abuelos y nuestra casa. Mi tío del alma (porque fue el hermano del alma de papá) también había caído. La casa de la abuela era frente a la hoy FOEB.

Mamá fue a hablar con la abuela... se fueron a la cocina, y ella salió con una tentadora pregunta, si Carina y Jorge se querían quedar a dormir. Ellos felices, y... yo? No, te vas con mamá. Mi mamá eligió el camino más largo para llegar, el Falcon nos seguía. Me dijo, cuando lleguemos te saco la tele, bajo la claraboya y mirás tele. No abras la puerta! Cuando estábamos llegando, venía (la muerte blanca) así le decían al camión que repartía leche, pegado a casa había uno y me encantaba escuchar como corrían los cajones de hierro, que venían con la leche en botella, ese ruido, el deslizarse sobre el suelo, bueno me encantaba. Esa noche no hubo permiso. Así que tele nomás. Tocan timbre, largooooo. No hago caso y abro. Unos dos hombres de particular y unos uniformados preguntaban por Omar. A papá lo tenían ellos hacia mucho tiempo.

El cuarto de mis padres tenía dos puertas, una para donde estaba yo, aterrada, llorando y otra a la derecha, nuestros cuartos. La entraron al cuarto, algunos uniformados se fueron. Yo quedé con uno con tremenda arma larga (así se dice) a mi me parecía el rifle de hijo chico de Bonanza (serie). Comenzaron a levantar la voz, a romper cosas, ruido, gritos...





Mamá lloraba, gritaba, pedía por favor. No sé!! No sé!! No lo conozco. No, No... Derepente, un grito largo, murmullos... Me oriné, sí, tenía mucho miedo. Salen y la sacan, no quiero describir. El de saco sport, bigotes espesos bien negros dice: bueno, si no nos decís... y ahí me agarró, y me dijo, que chancha, te hiciste. No importa... yo ya no escuchaba, todo se entreveraba, llanto y súplica de mamá, ellos hablaban entre ellos.

Su mano muy fria entra sin permiso bajo mi buzo... yo lo cinchaba... él tenía fuerza. Una baba y aliento a alcohol me recorre el cuello y el pelo... qué asco... ahora, le pongo nombre, en ese momento solo eran cosas que no me gustaban y que mamá y la abuela decían que no se hacían.

Me apretó y con la yema de los dedos retorcia mis minúsculos pesoncitos, (después, no sé cuándo, mi madre le comentó a mi madrina y ésta me llevo al Pereyra Rossell, porque me seguían doliendo). Me manoseó, usó sus dedos, grité y lloré mucho. Me preguntaban si había visto a Omar ahí, si venia y se iba. Fue todo un horror.

Nunca supe si mamá lo superó, porque nunca más se habló de aquella noche. No sé si mi viejo se fue sabiendo lo que pasó, o no. Mi madre era súper, súper religiosa, y me hizo jurar que nuna nadie iba a saber eso porque les podía pasar algo a mis hermanos.

Durante un tiempo caminé de piernas abiertas, porque me ardía, y de un momento a otro lo olvidé, nunca más lo recordé. Me hubiera gustado conversarlo con el brujo y/o con papá fresco. Y con mamá adelante. No se pudo, los momentos que tiré la toalla (3 veces), papá estuvo siempre al firme todos los días. Aunque una vez no lo dejaron entrar (por el aliento a alcohol) y porque no lo dejaban verme, se ponía loco. Ya se fueron los dos, uno atrás del otro. Me gustaría saber si lo hablaron por lo menos entre ellos.

Había un juramento, y tardé hasta el 2013 a entender, yo y mis doctores, los llantos y mi continua depresión.

Ahora tengo una misión, trabajar para el NUNCA MÁS, por MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA.

*Loreley O.L*



## Me robaron mi niñez

Tenía cinco años, vivía con mi padre, mi madre y mi hermano en una casa humilde con una huerta grande que regábamos todas las tardecitas, a veces mi papá me llevaba en su bici a contrapedal al río Uruguay, yo iba sentada en el caño de la bicicleta ¡Es el más lindo y atesorado recuerdo que tengo de mis cinco años!

Un día golpearon fuerte a la puerta de casa, muy fuerte, era de madrugada, estábamos durmiendo, de varios camiones bajaron muchos militares, muchos... no sé cuantos, solo sé que estaban armados como en la guerra, invadieron nuestra casa, pisaron nuestra huerta, revisaron la cuna donde dormía mi hermano, gritaron, tiraron, revisaron, rompieron, insultaron a mamá, empujaron a papá y lo subieron a un camión rodeado de muchos militares de la dictadura, arrancaron, se lo llevaron, y con él se llevaron nuestra niñez.

50

A varios meses de no saber nada de él, lo visitamos en varios batallones y por muchos años viajamos con mi mamá y mi hermano cada sábado al Penal de Libertad.

Mi padre, quería un mundo mejor para todos, era albañil y comunista... como hasta hoy.

*Gabriela J.*



## Tristeza

Cuando las dictaduras orquestadas en Latinoamérica por el plan Cóndor arrasaron la alegría y libertad de los pueblos para convertirlos en horror, mis viejos eran militantes de la UJC. Estaban separados y él había formado otra familia. Mi mamá era vecina de mis abuelos paternos, y yo disfrutaba de mi papá, hasta que lo secuestró el horror.

Mamá y yo sufrimos persecución. A partir de ahí, debido al miedo, se convirtió en paciente psiquiátrica medicada debido al miedo, el cual disimulaba delante de mí. Yo naturalicé policías a caballo entrando y saliendo por mi casa y la de mis abuelos, así como gritos de auxilio en medio de las noches.

Fui fotografiada por militares varias veces en el estadio en el que yo hacía gimnasia. Imagino que le llevarían las fotos a mi viejo para torturarlo.

Mi vieja nunca me llevó a verlo a Libertad. No lo vi desde mis cinco años hasta los 12, cuando salió. Todos los días lo esperaba. Siempre pensaba que era porque él tenía otra familia que no nos veíamos, hoy me doy cuenta que fue por miedo a que las alimañas del horror le pusieran las garras encima.

Una vez, preparamos con mamá un gran surtido, iba a ver a mi papá Jorge ¡por fin! Fuí a casa de mis abuelos que era con quien iría a Libertad, pero me volví llorando, no se que fue que la abuela me dijo, pero no iba a poder ir. El abuelo quería llevarme, pero ella había cambiado de opinión.

Mi mamá me abrazó llorando también. Éramos tan pobres que no había luz eléctrica, por eso leía tanto, a la par de mamá, a la luz del farol. Vivíamos con mi tatarabuela que aparte de criar a mi madre me cuidaba cuando ella trabajaba de doméstica, además de coser para afuera. Era una viejita sabia. También me quedaba con ella cuando mamá se descompensaba por las persecuciones y hostigamiento policial, y a media noche, siempre a media noche, la internaban en psiquiatría.

Mamá murió con 69 años. Tuvo un coma diabético, que le afectó el cerebro y revivió sus dos últimos años cómo que seguíamos en dictadura.

Es triste. Me llena de tristeza. Porque fuimos víctimas del horror.



# *Esta es mi historia* **¿Y la tuya?**

Te invitamos a escribir algún recuerdo, y a enviarlo a Memoria en Libertad

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

